

7-28-2005

Interview no. 1103

Pedro Del Real

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

Recommended Citation

Interview with Pedro Del Real by Mireya Loza, 2005, "Interview no. 1103," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Pedro Del Real

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: Salinas, California

Date of Interview: July 28, 2005

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1103

Transcriber: Lilia Chapparo

Biographical Synopsis of Interviewee: Pedro Del Real was born on October 30, 1927, in Zacatecas, México, to a family of farmers; in 1952, he enlisted in the Bracero Program; as a bracero, he worked in California, Montana, and Texas; his primary duties included picking cotton, peaches, strawberries, and tomatoes; he continued working with the program until 1961; a year later, in 1962, he was able to emigrate to the United States, and he slowly brought the rest of his family with him.

Summary of Interview: Mr. Del Real describes how he initially heard of the Bracero Program through word of mouth; in 1952, when he began the enrollment process, he was already married and had children; he went through contracting centers in Chihuahua, Chihuahua, México, and Empalme, Sonora; there were huge crowds of people at these centers, which proved to be problematic due to the long waiting periods; he explains the procedures he underwent, including the medical exams and the delousing process; furthermore, he describes the delousing procedures as discriminatory; as a bracero, he was able to obtain eight working contracts, which took him to California three times, Montana once, and Texas four times; he details the various types of work he performed in each location, the wages he earned, and contract amendments and extensions; in addition, he describes his daily routine, the housing and living conditions, the food, trips into town for supplies, and what he did in his spare time; he continued working as a bracero until 1961; the following year, he obtained a visa and came to the United States; over time, he was able to make arrangements for the rest of his family to emigrate as well.

Length of interview 39 minutes

Length of Transcript 17 pages

Nombre del Entrevistado: Pedro Del Real
Fecha de la entrevista: 28 de julio de 2005
Nombre del entrevistador: Mireya Loya

ML: Okay, dígame su nombre.

PR: Pedro Del Real Pérez.

ML: ¿Dónde y cuándo nació usted?

PR: Nací en el estado de Zacatecas, el 30 de octubre de 1927.

ML: Hábleme de su familia y el lugar donde nació.

PR: Bueno, mi familia pues fueron mis padres, Rosario del Real y Carlota Pérez, de ahí del estado de Zacatecas, el Municipio de Atolinga. Y eran agricultores mis padres, yo también. Así cuando nací y crecí pos jui [fui] agricultor, hasta que logré venirme acá y vine de bracero en ocho ocasiones, aquí al estado de California tres ocasiones, en Texas cuatro y uno en el estado de Montana.

ML: Y, ¿cómo se enteró usted del Programa Bracero?

PR: Bueno, en aquellos años no había radio, no había televisión, todo era por, pos la plática llegaba por la misma gente, unos a los otros se pasaban la... Pero como uno estaba en los ranchos lejanos de los pueblos, ya cuando uno sabía que iba haber cierta cantidad de braceros y se iba a hacer una lista en el municipio por una cantidad, ya cuando uno sabía, ya se había terminado. Era mucho problema para poderse venir uno de bracero. Pero a base de sacrificios, gastando dinero que no tenía uno, lograba uno enrolarse y venir al centro de contratación.

ML: ¿Cuántos años tuvo usted cuando se vino?

PR: ¿Cuántos años tenía yo cuando empecé a venir?

ML: Sí.

PR: Más o menos, no recuerdo la primera vez, pero yo pues tenía como unos veinticuatro años.

ML: ¿Estaba casado?

PR: Ya estaba casado yo, sí. Ya con hijos y pues había la necesidad de venir uno.

ML: Y, ¿qué pensó su familia cuando decidió venirse?

PR: Bueno, como no, no estaban acostumbrados a quedarse solos, pues siempre hubo mucho, mucho problema. Tenían temor que algo le sucediera a uno por acá, ¿verdad? Pero había que resignarse tanto ellos como uno también a venirse porque era mucho, mucho sufrimiento. En los centros de contratación yo, yo cuando vine era en Chihuahua. Chihuahua era uno de los centros y acá en Empalme, Sonora. Y era un gentío tremendo, era un, bueno, un problema enorme. Ahí duraba uno ocho o hasta quince días queriendo y haciéndole el ánimo, durmiendo, pagando renta para dormir en una casa, en un... Bueno, con una de sacrificios que no se imagina. Cuando ya lograba uno contratarse, pues ya cambiaba un poco la cosa, aunque de todos modos a uno siempre lo miraban con, con algo de discriminación. Ya los doctores que empezaban a examinarlo a uno en la frontera, ya se miraba que a uno lo discriminaban un poco, pero la necesidad, había que afrontar todo eso.

ML: ¿Qué hacían para que usted se sintiera discriminado?

PR: Pos mira, ya cuando llegaba uno a la frontera y si era por Texas, en El Paso, Texas, allí había un lugar donde juntaban toda la gente que ya venía de México. Y ahí lo desvestían a uno para examinarlo, le echaban polvo en la cabeza, bueno, le hacían bola de... Esa era una discriminación, luego luego notabas tú que eso no estaba bien y pero, ¿qué hacías si ya estabas aquí y con el fin de venir? Otra cosa, en los lugares [d]onde repartían la gente a ciertos lugares, había unos lugares que la gente no quería ir al trabajo y había lugares que la gente prefería, porque estaba mejor el trabajo. Como en Texas, por ejemplo, la gente no quería ir a un lugar que se llama Pecos. Pecos, ese lugar era pisca de algodón y era puro piscado bien

limpio y no, no hacía uno dinero. Y había otros lugares onde el algodón, estaban chaparritas las matas y lo jalabas con todo y todo y eso, ahí la gente quería venir porque hacían dinero más fácil. Y allí no había que escoger sino que si, si querían, si tenían un pedido para Pecos, no te pedían, no te andaban pidiendo consentimientos, si tú quieres ir, nomás que: “Ey, tú de aquí, tantos, tantos”. Y ahí lo llevan a uno como ir arreando a unos animales y a fuerzas, había que ir a Pecos. Yo fui dos veces a Pecos y la gente no quería y no quería y teníamos que ir.

ML: Así que ustedes, ¿nunca podían elegir donde querían?

PR: No, no, eso te digo, no podíamos elegir a ir a una cierta parte, más de a donde te llevaran. Pues todo eso era un, era mucho sufrimiento y era algo que no, no podía uno evitarlo, pero así era. Ahora, los lugares a donde te llevaban, no era una casa que digamos más o menos bien acondicionada, era una barraca o un cuarto grande para ahí meter veinte o treinta personas. A un lado estaban las camas y a otro lado estaban las estufas. Ahí tenía que convivir con toda aquella gente, unos se emborrachaban, gritaban, hacían y uno que no lo hacía pos tenía que soportar todo eso.

ML: Y, ¿usted se hacía su propia comida?

PR: Sí, había lugares donde no había quién lo hiciera y uno lo tenía que hacer. Otros lugares tenían comedores y daban la comida por la misma compañía, pero fueron pocos lugares. Yo lo más yo lo hacía en las más de las ocasiones. Por ejemplo en Texas, en todas las veces había que hacer uno su comida. Había gente que no sabía cocinar y le sufrían. Yo tuve compañeros que no sabían nada ni cómo, bueno, ni siquiera cómo frían un huevo. Yo gracias a Dios, desde mi casa en México, yo me enseñé poquito a cocinar y yo no sufrí mucho por ese lado. Yo hacía tortillas de harina, bueno, yo hacía todo. Me tocó una vez con un compañero que no sabía nada y yo le hacía las tortillas, le hacía la comida, él nomás lavaba los platos, la loza, eso era lo que hacía él. Y así había mucha gente que no, le sufría porque no sabían nada de cocina.

ML: Y, ¿cómo lavaban su ropa?, ¿sabían lavar su ropa también?

PR: Pos había que lavarla a mano porque no tenías carro, no había lavadoras ahí en el campo, era un, ese lugar estaba en un rancho y pos que tenías que lavarla a mano.

ML: Y los que no sabían, ¿qué hacían?

PR: Pos tenían que hacerlo, el patrón o los patrones o donde que, donde estaba uno nomás te traían al, o te llevaban al pueblo para que compraras tu comida o si querías poner dinero a México también eso le daban chanza. Había un día que llevaban a toda la gente, decía: “Vamos a llevar ahora a la gente, los que quieran mandar dinero a México o a comprar la comida”. Nomás te llevaban en el troque y te bajaban frente a un marqueta y compra tu comida y vámonos para atrás. Pos cuál tiempo de lavar ni cuál nada, más de que lavar allá a mano. Y hubo una ocasión que en Pecos había gente de diferentes partes y nomás otro señor y yo estábamos de Zacatecas, nomás habíamos dos y los otros eran de por allá de Guerrero, de otros estados. Y un día pos nos acos[tamos], cuando cenábamos, nos acostábamos a dormir, todo callado. Otro día, que nos levantamos pos yo era de los primeros que me levantaba y empezaba luego a hacer mi lonche y empezaron a levantarse los demás y luego eran cama, de esas de campa[ña], camas de campaña o de estas, ¿cómo se llaman?, las que están una sobre otra. El que dormía debajo de aquella persona que estaba arriba cuando, cuando se despertó y se asomó así para abajo y a ver si ya el señor de abajo ya había despertado, estaba muerto. Ese señor se murió en la noche, no supimos qué fue [fue] lo que pasó, tal vez la comida, no, pero no hizo ningún extremo, amaneció muerto y amaneció muerto. Fue una cosa, ahí se nos hizo muy duro eso.

ML: ¿Cuántos años tenía el hombre que murió?

PR: Pos tendría unos treinta y cinco años. Y ya todos nos ___(?), ni, ni hacer lonche ni nada, pos ya nos quedamos asustados. Y ya avisarle al patrón y avisar, cuando llegaron en la mañana a levantarnos para ir al trabajo, pues no juimos [fuimos] a trabajar ese día porque la novedad de la persona esa.

ML: ¿Dónde era esto?

PR: En Pecos, un lugar que se llama Pecos. Y no supimos, llegó la ambulancia o la, lo levantaron y no supimos qué hicieron con él. Yo pienso que a la mejor lo mandaron a México, a la mejor. Había, hubo muchas cosas tremendas.

ML: Y, ¿qué hacían cuando la gente se enfermaba?

PR: Bueno, había que avisarle al patrón o al mayordomo primeramente y luego el mayordomo tenía que avisarle al patrón y había un lugar que le decían La Asociación donde se encargaban de toda la gente que estaba en cierto condado, ¿verdad? Y ellos tenían la obligación de llevarlo al doctor. Lo llevaban a La Asociación y ellos mandaban una persona que lo llevara al doctor, eso sí teníamos doctor. Pero las enfermadas que uno no, no eran tan graves porque era pura gente joven en aquel tiempo, solamente como esa persona que se murió que no supimos ni de qué fue. Tampoco accidentes no había porque pues no teníamos carro, todos nos movían los mismos patrones.

ML: ¿Nunca tuvieron accidentes en el trabajo?

PR: No, en el tiempo que yo estuve no. Todos los trabajos eran trabajos de pues, en el *field* y no, no hubo accidentes mayores, no. Lo más duro fue esa, esa persona que se murió esa vez, fue lo más triste que yo miré en todo el tiempo que yo vine acá.

ML: Y, ¿avisaron a la familia de él?

PR: Tuvieron que, porque había personas que venían del mismo lugar y luego los patrones o La Asociación tuvo que, tuvieron que avisar. Avisan allá al lugar donde ellos son, al Gobierno y luego el Gobierno se encarga de avisarle a la familia y luego los compañeros que eran, que venían del mismo lugar, tuvieron que avisarle a su familia también. Triste, una cosa triste. Esperaban a su papá o a su esposo vivo y llegó muerto en una caja allá.

ML: Y, ¿cómo se sentían las personas de su pueblo cuando se iba?

PR: Pos, ¿cómo crees tú? Más la familia y luego también los vecinos, las gentes que lo conocieron, era una cosa triste, lamentable. Nomás que era la necesidad la que nos traía y aún así pos parece que la gente de aquí, el Gobierno, no agradecía mucho, no, no tomaba mucho en cuenta uno eso. Pero uno vino, nosotros venimos aquí a levantar mucho trabajo que los de aquí no podían hacerlo. Andaban en la guerra, andaban en lo que haya sido, nosotros éramos los de todo el trabajo, unos de un modo, otros de otro, unos en el ferrocarril, otros en los campos levantando todas las cosechas. Hasta la presente todavía la gente de México y de otros países hacen el trabajo, la gente de aquí no trabaja.

ML: ¿Cuántos años estuvo usted de bracero?

PR: Yo vine en ocho ocasiones.

ML: ¿Ocho?

PR: Sí, tres aquí a California, una al estado de Montana y cuatro a Texas.

ML: ¿Se acuerda en qué años más o menos?

PR: Jue del [19]52 hasta el [19]61, cuando yo vine. Tal vez mistié [*missed*] un año porque nomás juimos ocho ocasiones y del [19]52 al [19]61, yo creo mistié [*missed*] uno de esos años que no vine, pero luego vine. Ya el [19]62 ya no vine porque ya me habían avisado que ya tenía yo para agarrar mi visa para venirme ya legal.

ML: Y, ¿cómo consiguió su visa?

PR: Yo apliqué en Guadalajara, en la capital de Guadalajara con un abogado que estaba, estaba arreglándole a la gente pero por medio de dinero, había que pagarle al abogado, no me acuerdo cuánto, pero se le pagaba una cantidad de dinero. Se le daba un poquito de apunte para empezar a tramitar sus papeles y cuando ya entregaban tu, toda tu documentación entonces le pagaba uno el resto. Yo empecé con él y estuve yo comunicándome con él por medio de teléfono y yo estaba sabiendo cómo iba la... Cuando me mandaron la cita, me la mandaron como con

tres meses de anticipación que me presentara en el consulado en Guadalajara, cierta fecha. Entonces le hablé al abogado que yo ya tenía mi cita y le dije que sí estaba listo con todo lo que se ocupaba. Y me dijo: “Fíjate que no”, dijo, “tengo mucha gente”. Y los rancheros de aquí ya no querían darle, porque tenía que conseguir una carta de un, los rancheros, un ranchero de aquí, para que con esa carta, esa promesa era que te estaban ofreciendo trabajo aquí. Entonces me dijo: “Mira, no, no puedo tengo mucha gente”, dijo, “tengo mucha gente atrasada”, dijo, “y no voy a poder”, dice, “te presentas el día de tu cita con lo que, con lo que tú tengas, con el pasaporte mexicano, con la aplicación”. Los papeles que ya me había conseguido él. Le dije: “Mire, pero yo no quiero esperar más tiempo, yo quiero que ya”. Entonces yo por medio de un compadre mío, me había dado el número de teléfono de una notaria pública de Brownsville, Texas. Esa señora conseguía cartas con los rancheros y las vendía, no, no por mucho dinero por decir, no me acuerdo si me costaba \$300 pesos mexicanos o \$300 dólares, no me acuerdo ya. Entonces yo hablé con la notaria y le dije lo que yo quería y me dijo: “Venga, y yo le puedo conseguir su carta”. Y fui a Brownsville y allí la hablé por teléfono, pues yo por fuera y ella por el otro lado acá y salió a hablar conmigo. Y ya convenimos en el precio y yo le digo: “Una carta para mí, otra para un hermano y otra para otro sobrino, tres cartas”. Mi carta, como yo tenía mucha familia allá, me la consiguió una carta que el patrón me prometía muy buen sueldo. Y de ese modo yo arreglé, cuando yo ya, cuando ya se llegó el día de mi cita, yo ya tenía la carta y tenía todos mis papeles. Fui al consulado en Guadalajara y sí arreglé. Ya el [19]62 en febrero, me dieron mi visa y en abril nos venimos.

ML: ¿Se trajo a su familia?

PR: No, yo solo porque la promesa era nomás para mí. La familia se quedaba allá, pero después ya eso se podía tramitar poco a poco. Y así me traje de a poquitos porque yo tenía mucha familia. Nomás que mi esposa no, porque ella murió en eso que yo estaba allá trabajando acá. El [19]65 ella falleció. Y me quedó mi

familia sola, nomás que yo tenía una hermana que estaba sola y ella me ayudó con mi familia mientras que yo estaba acá.

ML: Y, ¿usted tuvo hermanos que fueron braceros también?

PR: Sí, tuve, tuve uno, yo creo dos, dos de mis hermanos también fueron, uno ya murió y el otro todavía, todavía está, todavía vive allá en Zacatecas.

ML: Y, ¿cómo se sentía su mamá que muchos se fueran como braceros?

PR: Todos, todos los familiares de uno todos sufrían la ausencia y luego el temor de que algo le pasara a uno en eso de andar acá. Pero había, había que hacerlo, había que afrontar el problema.

ML: Y, ¿cuánto es que le pagaban a usted como bracero?

PR: Mira, era todo por contrato, todo el trabajo que venía uno a hacer, si era pisca de algodón, era por contrato. Según lo que tú hicieras eso te pagaban. Ya no me acuerdo a cómo nos pagaban la libra de algodón piscada o la caja de tomate también, cuando piscábamos. Vine aquí a piscar tomate a Gilroy, un pueblito que sigue aquí y en Santa María, California estuve piscando fresa. Eso sí era por horas, pero ya no me acuerdo a cómo era la hora, era barato, no hacía uno casi dinero, no llegaba a \$1 dólar la hora. Estuve piscando durazno en el condado de Yuba City, a un lado de Sacramento, piscando durazno y tomate, se acabó el durazno y seguimos con el tomate. Pero como te digo ya, parece que todo olvidamos, todo eso lo juimos haciendo a un lado y ya no tengo yo muy buena memoria para recordarme a cómo nos pagaban la caja de durazno en aquellos años, pero aquí era por contrato.

ML: Y, ¿le pagaban con cheque o en efectivo?

PR: No, siempre pagaban con cheque.

ML: Y, ¿qué es lo que hacía usted con su cheque?

PR: Pos ir a cambiarlo a una parte, o sea, cuando el patrón lo llevaba, uno cambiaba su cheque y a la vez comprabas un *money order*, o un para mandarlo a México. Nomás dejaba uno para, para su comida, es lo que hacía uno.

ML: Y, ¿qué tipos de trabajo usted tenía cuando era bracero?, ¿pisca o...?

PR: Pisca de algodón en Texas, pisca de algodón, aquí en Gilroy pisca de tomate, en Santa María piscando fresa, en el condado de Yuba City piscando durazno y tomate, pues sí, eso era algo. Pues puro de campo cuando venía uno, venía especialmente al campo.

ML: Y cuéntenme un poco de su rutina diaria, ¿qué es lo que hacía cuando era bracero?, ¿se levantaba a qué hora?

PR: Pues mira, tenía uno por lo regular un despertador, que era ya la mente que estaba ya acostumbrada. Tenías que levantarte, si tú tenías que hacer tu lonche, tenías que agarrar una hora antes para hacer un lonche y prevenirte para esperar cuando llegaban a levantarlo a uno. Eso era de diario. En la tarde que llegabas de allá, pos también lo mismo, a bañarte, a ir a preparar tu comida para cenar y pos ya a dormirse, porque no teníamos radio, no teníamos nada. No, no teníamos a dónde salir, no teníamos a dónde ir, a estar allí nomás.

ML: ¿Podían...?

PR: Platicando con los compañeros un rato y a dormir y eso era. Otro día levántate y lo mismo era la rutina de diario.

ML: ¿Podían ir y venir del rancho como quisieran?

PR: No, pos no había a dónde ir. Todo, todo lo que había era algodón, siempre los lugares donde lo tenían a uno [es]taba rodeado de algodón. ¿A dónde, qué, qué hacías a pie, a dónde ibas? No había ni a dónde ir, taba el, esas, los tenían en lugares pa[ra] allá separados, muy lejos del pueblo, pues no había ni a dónde salir, ni a dónde ir.

ML: ¿Trabajaban ustedes los cinco días a la semana?

PR: Seis días.

ML: ¿Seis?

PR: Seis días, nomás el domingo no, pero los seis días, de lunes a sábado.

ML: Y, ¿qué hacían el domingo?

PR: Pos que bañarte, lavar tu ropa, eso es lo que hacías, no había nada qué hacer, nada. Todavía los que, si estabas en un pueblo como aquí en Gilroy, cuando estuvimos aquí sí, el campo donde estábamos sí estaba dentro del pueblo, o sea estaba muy cerquitas. Pos salíamos a las tiendas a mirar, a comprar algo si ocupábamos algo. Pero en Texas, cuando yo estuve en Texas, era en un lugar lejos del pueblo que no tenías ni a dónde ir ni nada, nomás ahí estar, o sea platicando con los demás personas y eso. El que fuma, el que sabía fumar, fumando, porque como te digo, regresan y compraban un radiecito y oír, a escuchar el radio. Eso era todo, no había más qué hacer.

ML: ¿Habían estaciones en español?

PR: Se me hace que sí había, porque las estaciones en español siempre ha habido. Cuando yo llegué aquí a California, que ya nos establecimos aquí, que ya nos venimos con... Había una estación de radio por ahí que como unas tres o cuatro horas en español y eso era nomás. No había, ahorita hay muchos radios ya, muchas estaciones de radio en español, ya hasta se estorban muchísimas, mucho. El televisión también ya hay en español. Pero en esos años de braceros uno carecía de todo eso, pero como no estaba uno impuesto, ni lo echaba uno de menos. En México no teníamos nada de eso también, así es que no, no extrañaban mucho.

ML: Y, ¿practicaban ustedes deportes, domingo o...?

PR: Pues muy poco, casi no. No, no tenía uno mucho humor y luego el lugar donde estaba uno, no había un lugar que digamos aquí una cancha de para fútbol o cualquier de eso. No, no éramos deportistas de por sí, éramos pura gente de trabajo.

ML: ¿En alguna ocasión usted tuvo problemas en su trabajo?

PR: Nunca, porque yo era una de las personas que no, no buscaba problemas, nomás hacer tu trabajo como te decían, haz tu trabajo como lo querían y no tenías problemas de ninguna clase. Yo como no era, no, no tomaba, no era tomador, no era nada de eso, yo nunca les di problemas a nadie, nunca tuve problemas con nadie, nunca me enfermé, nunca nada. Hasta eso yo las veces que vine no tuve problemas de ninguna clase.

ML: Y, ¿qué tipo de relación tenían ustedes los braceros con los mexicanos nacidos aquí en los Estados Unidos?, ¿cómo los trataban?

PR: Pues fíjate que yo nunca, nunca tuvimos mucho rozo con... Como te digo, pues [es]tábamos siempre en los ranchos y la gente, estos mexicanos nacidos aquí no, no se arrimaban a los campos donde estaba uno. Y estos, los nacidos aquí casi no, no trabajan en el campo, no trabajan en el *field*, pues no tuvimos mucho, mucho rozo con ellos, no, a menos que yo me acuerde, no, no teníamos mucha, mucha relación con ellos. Uno a lo que venía, venía a trabajar y como te digo, siempre estábamos alejados de los pueblos, nomás estábamos en los ranchos y pues sin carro, sin, sin, ahora, no sabíamos ni manejar tampoco. Yo no, yo no sabía manejar, aquí me vine a enseñar a manejar. Así es que toda la vida de nosotros de braceros pues fue una vida muy, muy limitada de muchas cosas por no tener esos medios de cómo salir a los pueblos. No, no manejábamos, no teníamos amigos que tuvieran carros, así es que pos tranquilos. Pero muchas veces eso servía porque el andar en los pueblos acarreaba problemas, ibas a la cantina y tomabas y te emborrachabas y a veces yo, yo llegué a conocer gente que, que tenía algunos problemas. Algunos hasta los arrestaban porque hacían algún escándalo en la

cantina o algo. Yo nunca tuve, como te digo, ninguna clase de problema porque yo era completamente calmado. He sido toda mi vida calmado.

ML: Y, ¿qué les pasaba a los braceros que los arrestaban?

PR: No, pos otro día los, si era algo grave, venían alguno de la... El patrón o el mayordomo y hablaban por él, si no era, no había hecho una muerte, no había hecho, porque era algún pleitecillo o alguna cosa leve, no, no tenían mucho problema. Otro día los echaban para ajuera [a fuera] y como era bracero pos lo llevaban, iba a La Asociación otra vez o al campo donde estaba. No había gran cosa de problema, a no ser que fuera un problema muy serio, que pelaría y hiriera a alguien o así, entonces ya era una cosa grave, pero casi no, no era tanto problema así. Yo llegué a estar en, cuando estuvimos en Gilroy sí había unos muy borrachos que llegaban en la madrugada, más los fines de semana, se emborrachaban y llegaban por allá a las dos de la mañana que es cuando cierran las cantinas, a las tres de la mañana tomados. Y luego llegaban, ya tenían su radiecillo por ahí prendían el radio y uno estaba dormido, prendían y el radio y ya despertaban a uno. Y a veces: “Por favor apaga el radio”. “No, si no te gusta... Le echaban a uno una directa y había que callarse uno, aguantar. Esa vez sí tuvimos un poquito de problemas porque estaba, estábamos dentro del pueblo estaba en el campo y ahí sí salían a emborracharse los viejos. Pero las demás ocasiones siempre estábamos alejados del pueblo, sin carro, así es que pos no, todos tranquilos, no había problema. Yo como te digo, nunca tuve yo problema con nadie de, ni con los patrones, ni con los mayordomos, ni eso. No, no daba uno motivo, porque uno venía a trabajar y había que trabajar. Y entre más, más calmado o más bien lo hicieras, no había problema.

ML: Y mientras que usted estuvo de bracero en los Estados Unidos, ¿cómo se comunicaba con su familia?

PR: Pos por medio de cartas, era el único modo, escribías una carta y ahí le explicabas cómo estabas, qué estabas haciendo, como qué tanto estabas ganando, cuánto podías mandar, eso pos nomás por medio de una carta porque no había otro

medio. No había, no teníamos teléfono allá en México, aquí tampoco, así que pos no había otro medio más de por medio de una carta.

ML: Y, ¿qué pasaba cuando usted se movía de un rancho a otro?, ¿usted tenía que mandarles de nuevo su domicilio?

PR: Sí, tenía uno que escribir y decirles: “Ya no me escribas a este domicilio porque ya estoy en este otro”. Y mandabas nuevamente el domicilio donde ya estabas. Y así es como se comunicaba uno con su familia porque no había otro medio.

ML: Y, ¿qué significa para usted el término bracero?

PR: Pues el término bracero para mí fue un... Hay dos cosas por una porque nos ayudábamos en lo que veníamos acá, muchas veces juntaba uno un poquito dinero, podías ir a tu tierra y comprar algo, comprar alguna cosa que te beneficiaba. O sea, como nosotros éramos del campo, criábamos animalitos, reces o así, y podías llegar y comprar un animal, una vaca o un algo que te iba ayudar. Pos es lo que hacíamos. Otros compraban una casita, si no tenían casa compraban su casita. Como yo en una ocasión compré una casa, no tenía casa y una vez que vine compré mi casa. Y bueno era, eso que significa pos era beneficio por una parte y por otro lado pos era sufrimiento, tanto para la familia como para uno.

ML: ¿Cómo se siente usted de que lo llamen bracero?

PR: Bueno, pos eso me molesta y no porque lo vivimos y así, así fue el nombre o el apodo que le pusieron, bracero. Ahora nos sentimos orgullosos de haber, de poder haber venido a ayudar a esta nación, porque sí fue una ayuda para esta nación, levantarles los trabajos que no podían levantar aquí la gente de aquí, porque se fueron a la guerra. Porque la gente de aquí, nacida aquí, menos los americanos no trabajan en el campo, a mí me consta que no, esta gente no es del campo. Los nacidos aquí, aunque sean mexicanos nacidos aquí, tampoco no van al campo. Ha de ser muy raro la persona que es nacida aquí, que vaya a trabajar al campo a no ser que sea, que sea mayordomo, que sea supervisor, que sea, que vaya a manejar un troque, que vaya a manejar una máquina. Pero si van a cortar lechugas o pisar

tomate, no va la gente aquí. La gente de nosotros es la que hace los trabajos del campo. Así es que le dimos mucho beneficio a este, a este país el venir nosotros de braceros. Ahora quieren hacerlo, pero yo, si yo tuviera cómo, cómo aconsejarle al presidente de México que no les diera braceros yo quisiera poder hacerlo. Porque al cabo no lo tratan bien a uno.

ML: ¿Piensas que el Programa Bracero cambió a su comunidad allá en México, afectó su comunidad allá en México?

PR: No, no mucho, pero sí, sí afectó porque todos los que nos venimos acá de braceros, paramos de trabajar allá, sembrar que era la lo que se hace allá, sembrar y eso era beneficio para el país. Todo lo que se cosechaba era ayuda para... Y ahorita, ahorita casi ya no hay, no hay agricultores en México, la gente casi toda anda acá y toda se quiere venir acá. Y yo quisiera hacerle saber al Gobierno de México que no le dé braceros, porque al cabo no, este Gobierno no cumple con los requisitos. Que simplemente ese diez por ciento que nos quitaron no lo volvimos a ver. ¿Por qué no se lo entregaban a uno cuando uno cumplía su contrato, por qué no le daban ese dinero a uno, por qué se lo, que lo depositaron en el banco Wells Fargo? Y, ¿por qué no se los daban a cada persona? ¿Le tenían su cuenta cuánto le habían descontado en el lugar donde uno trabajó? ¿Por qué no le daban ese dinero a uno?, que era de uno ese dinero. No, al banco y luego el banco lo entrega al Gobierno de México y, ¿qué pasó con ese dinero?, que todavía estamos peleando ese diez por ciento y que no podemos. Por eso, por eso yo quisiera que no le diera braceros, más braceros. Aquí hay mucha gente indocumentada que viene y es la que está haciendo los trabajos aquí y ahí los traen para allá pa acá. No quieren darles el beneficio a sus niños que nacen aquí, que no los quieren en escuela, que no, no pueden ir al doctor, si no tienen aseguranza [seguro] o no tienen cómo pagar el hospital, no quieren darles y son los que hacen el trabajo. Por eso digo que no les debían de dar braceros, sino que habían de arreglar esta gente que tienen aquí, que hay aquí. Les deberían de dar sus documentos pa que vivieran en paz. Por eso que este Gobierno no agradece, no agradece.

ML: Cuando usted piensa de sus recuerdos de haber trabajado como bracero, ¿son positivos o negativos?

PR: No, pos digamos que son positivos porque como quiera nos ayudamos un poco. Ayudamos a nuestras familias. Como te digo muchos se beneficiaron, el que más, porque los contratos, cuando yo vine al último, que yo me vine al último, no vine al principio. Porque al principio cuando se empezó lo de los braceros en el [19]42 yo estaba, todavía, todavía no calificaba, yo estaba joven todavía. Yo hasta cuando del, como del [19]51 para adelante jue cuando empecé a venir, ya que tenía yo la edad de veinte algo de años. Los primeros que vinieron, los primeros braceros fueron [fueron] los que sí hicieron dinero en el ferrocarril, les daban sus contratos largos y les pagaban más o menos. Muchos se iban bien gordos, bien vestidos, esos contratos fueron buenos. Que ahí hubo contratos hasta de dieciocho meses, esos hicieron dinero. Ya al último cuando yo vine ya eran contratos de tres meses, hasta de mes y medio, ya era, no costaba mucho. Pero había que venir de todos, al que le caía bien al patrón y le renovaba por otro periodo de otros tres meses o algo así, estaba bien. Pero el que no, se acababa la cosecha que se venía a levantar, se acababa y vámonos. Lo entregaban a uno a La Asociación y vámonos a México. Pero de todos modos algo, algo nos ayudamos. Así es que yo no me siento mal por haber venido de bracero, de todos modos más o menos entendimos cómo es aquí la situación. Ya cuando vine yo cuando ya que arreglé mis papeles, ya yo ya sabía cómo era aquí esto.

ML: ¿Usted se acuerda cómo se sentía usted la primera vez que pasó como bracero?

PR: Bueno, venía uno como asustado, como temeroso, que no conocías qué iba a pasar. Pero al paso de los años, cuando la segunda vez, entonces ya nos juimos acostumbrando y fuimos, nos fuimos familiarizando poco a poco y luego ya, al último ya. El problema era poder venir porque todo mundo quería venir acá, bien o mal, bien tratados o mal tratados de todos modos la gente quería venirse. Necesitábamos venir.

ML: ¿El haber sido bracero cambió su vida de alguna manera?

PR: Bueno, cambió como te digo, porque me fui familiarizando con aquí con estos trabajos de aquí. Ya cuando yo me vine ya arreglado ya, ya estaba yo enrolado aquí en los trabajos, ya conocía un poco. Y, inclusive yo me vine aquí a California cuando ya me arreglé porque ya conocía yo, me gustó aquí este lugar de aquí, y aquí me quedé. De todos modos algo ayudó. Así es que no me arrepiento de haber sido bracero. Lo que quisiera que nos dieran el diez por ciento que nos quitaron y que no volvimos a ver, eso es todo. Y que es lo que anda la gente peleando, ahorita esas juntas que se hacen ahí, es porque la gente anda con la esperanza de a ver si el Gobierno de México se le ablanda el corazón y nos dan ese dinero. Hay mucha gente que lo necesita más que otros, yo lo necesito pero no, hay otras gentes más apuradas que uno. Hay gente que, que está en México que no pudieron venir acá ya después de que se acabó lo de los braceros, que están muy apenas viviendo muy, muy limitados. Nosotros que arreglamos y estamos acá, estamos más diferente que los que están allá. Aquí hay gente mayor que se está muriendo, mucha gente se está muriendo de esos que fueron braceros. Y están todavía las viudas que quedan con la esperanza que, que les regresen ese dinero. Cómo sea eso como te digo, yo no me arrepiento de haber sido bracero.

ML: Ya vamos acabando.

PR: Sí, está bien.

ML: Quiero preguntarle.

PR: A ver.

ML: Si tiene alguna otra cosa que quiere compartir antes de completar la entrevista.

PR: No, pos nomás ya lo que tenía que decir ya te lo dije, darte las gracias y espero que salga algo bueno de esto, que la gente de aquí entienda más qué fue, a qué venimos los braceros y qué es lo que hicimos los braceros. Creo yo que hicimos un beneficio a este país con haber venido, con nuestro sacrificio haber ayudado a este país, porque sí, sí se ayudó el país. Le levantamos sus trabajos y de un modo o de otro aquí estamos todavía nosotros luchando. Ese lugar donde fue la junta

anoche es de un hijo mío. Yo también estaba ahí, nomás que yo ya como estoy grande de edad yo le dije a mi hijo: “Ahí te dejo, yo ya me voy a retirar”. Pero ese lugar es de nosotros, se puede decir.

Fin de la entrevista